

## Discurso Acto de Santo Tomás de Aquino 2021

### Rector José Muñiz

Presidente de la Universidad, Miembros del Patronato, del Consejo Rector y del Consejo de Dirección, Profesores, Alumnos, Personas de Administración y Servicios, asistentes presenciales y online:

Es un verdadero placer, y, sobre todo, un gran honor, estar aquí con todos ustedes en este día genuinamente universitario de Santo Tomás de Aquino.

Mis breves palabras tienen que empezar necesariamente por expresar nuestro máximo agradecimiento y felicitación al Profesor José Luis García Delgado por su excelente conferencia sobre un tema tan querido para la Universidad Nebrija, como es la lengua y el idioma español.

Su exposición ha sido sencillamente magistral, el profesor García Delgado hace que lo complejo nos parezca sencillo, y eso solo está al alcance de los mejores. Muchas gracias profesor por el ejemplo de rigor científico y académico que da a nuestros estudiantes, profesores e investigadores, un espejo en el que deben mirarse para seguir progresando hacia la excelencia.

A los asistentes presenciales ya se les ha entregado el texto impreso de la conferencia, quienes se conecten online pueden consultarla en nuestra página web.

Quiero aprovechar también la ocasión para felicitar con todo cariño al Profesor García Delgado en el día de su cumpleaños, que es precisamente hoy, muchas felicidades profesor. Al igual que el resto de los miembros de la comunidad Nebrija cuando cumplen años, le tenemos reservado un pequeño obsequio. Nos gusta ser detallistas y cuidar la parte más humana de nuestra gente, ya que la seriedad nada tiene que ver con la gravedad de los rostros.

Lo importante ya está dicho, así que, por mi parte, añadiré unas breves reflexiones para cerrar este primer acto académico con el que abrimos el año 2021.

Creo que en la mente de todos nosotros late la esperanza de que las aguas vayan volviendo a su cauce, de que el virus quede bajo control, y de que podamos volver a lo que es normal para nuestra especie de homo sapiens, como es poder estar juntos, interactuar cara a cara sin mascarilla, y convivir, vivir con.

Hemos sido capaces de resistir los rigores de la pandemia de forma ejemplar, gracias a la responsabilidad y el buen hacer de todas las personas que formamos la Universidad Nebrija: estudiantes, profesores, personal de administración y servicios, gestores y directivos. Estamos muy orgullosos de todos vosotros, habéis demostrado vuestra valía cuando había que hacerlo, en los tiempos difíciles, que es cuando hay que dar la talla. Como reza el proverbio popular, y gusta recordarnos nuestra Secretaria General, Sara Izquierdo, de raigambre marinera, no son los mares en calma los que forjan los buenos marineros.

Vamos a seguir trabajando con el mismo espíritu resiliente, sin perder de vista nunca que nuestro objetivo central, nuestra misión, es hacer de la Universidad Nebrija una de las mejores

nacionales e internacionales, en docencia, en investigación, en transferencia, y con una gestión rigurosa, honesta y transparente. Ese es el norte que nos ha de guiar, el que siempre tenemos que llevar en nuestro pensamiento cuando afrontemos las dificultades del día a día que a menudo nos absorben.

Haremos de la necesidad virtud, tenemos que aprovechar estos tiempos difíciles, convulsos, extraños, llenos de incertidumbres, para ponernos a punto, para incubar nuevas ideas y salir fortalecidos, para mejorar, en suma, nuestra antifragilidad como organización, por utilizar el término acuñado por Nassim Taleb. Durante estos meses pandémicos hemos escuchado con mucha frecuencia que en el futuro post-pandemia ya nada será igual.

Claro que no lo será, es una obviedad, con o sin pandemia, en mayor o menor grado, el futuro nunca es igual al pasado, y quien no tenga claro esto ya forma parte del pasado. Lo pretérito, la experiencia, siempre tiene algo de mito, pues en sentido estricto tenemos experiencia para lo que ya pasó, pero el futuro va a ser diferente, como bien decía el gran Chamfort, de algún modo el hombre llega novicio a todas las edades, toca empezar cada día.

Este hecho tan obvio, que el futuro nunca es igual al pasado, plantea precisamente alguno de los dilemas claves de la formación universitaria:

**¿Qué debemos enseñar a nuestros estudiantes para que tengan éxito profesional y personal en el futuro?**

**¿Es mejor que salgan muy especializados o es preferible una enseñanza más generalista?**

**¿Hay que enseñarles lo que nos piden las empresas de hoy, o hay que guiar a las empresas para que sepan pedirnos lo que necesitarán mañana?**

**En suma, ¿qué hay que enseñar a quienes van a trabajar en profesiones que ahora ni siquiera existen?**

Las respuestas que demos en Nebrija a este tipo de interrogantes es lo que nos dará el liderazgo futuro, lo que nos hará ir un paso por delante de nuestros competidores. Algunos de ustedes pensarán, bueno esto son cuestiones muy generales y filosóficas, lo que importa es la labor callada del día a día, y eso es verdad, pero sólo a medias. Damos por supuesto que la labor diaria en el aula, en los laboratorios, o en la administración, ha de ser impecable, pero hay que tener claro hacia dónde se camina, como bien nos advirtió nuestro Séneca: nunca soplan vientos favorables para quienes no saben a qué puerto se dirigen.

Sería vano por mi parte tratar de dar respuesta detallada así sobre la marcha a los interrogantes planteados, pero déjenme que les dé unas pinceladas que sirvan como motivación para reflexionar más a fondo sobre estos temas.

El primer interrogante era:

**¿Qué debemos enseñar a nuestros estudiantes para que tengan éxito en el futuro?**

Sobre esta cuestión ya tuvimos la oportunidad de reflexionar con cierto detenimiento hace un año, en este mismo acto de Santo Tomás, y veníamos a concluir que el rendimiento profesional exitoso estaba determinado por dos parámetros, las capacidades de la persona y el esfuerzo desplegado, llegando incluso a expresarlo en una fórmula que mimetizaba la famosa de Einstein relativa a la energía ( $E=mc^2$ ), y que en nuestro caso devendría en  $R=CE^2$ . Es decir, el rendimiento profesional es igual a la capacidad por el esfuerzo al cuadrado. Pero también señalábamos entonces que la fórmula no funciona en el vacío, que viene influida, modulada, por otras variables que hay que tener en cuenta, y que, aunque clásicas, han dado en llamarse modernamente competencias transversales, o con el término anglosajón soft skills. Se refieren a cuestiones tales como las habilidades sociales, la inteligencia emocional,

la responsabilidad, las ganas de seguir aprendiendo, o la capacidad de trabajar en equipo, por citar sólo algunas.

En suma, hay que tener claro que la excelencia académica no se convierte automáticamente en éxito profesional, es condición necesaria, pero no suficiente. Eso lo sabemos bien en la Universidad Nebrija, y nos esforzamos para que nuestros alumnos manejen bien el interface que conecta el rigor académico y científico con las exigencias profesionales, que necesariamente se dan dentro de un contexto empresarial y social. Todo lo dicho, nos conduce a la segunda pregunta que nos hemos formulado:

**¿Es mejor que nuestros alumnos salgan muy especializados o es preferible una enseñanza más generalista?**

Es este un tema recurrente que no tiene una respuesta simple. Por un lado, la especialización es necesaria para dominar un campo específico y poder profundizar en él con rigor, pero, por otro, el futuro es cambiante e incierto, líquido, en términos de Bauman, así que una cierta generalidad y amplitud de miras viene bien para afrontarlo con éxito. Usando los términos de Isaiah Berlin, es el debate clásico entre los erizos (especialistas) y los zorros (generalistas). Los erizos saben mucho de una cosa, se especializan, profundizan en su veta sin mirar alrededor. Los zorros saben muchas cosas de casi todo, son más polímatas, concepto que desarrolló recientemente con maestría nuestro Vicerrector de Estudiantes y Empleabilidad Fernando Tomé, en un brillante artículo. El caso es que ambos perfiles son necesarios, lo ideal es que los erizos levanten de vez en cuando la cabeza de su estrecha línea de especialización y capten una visión panorámica que les dé una perspectiva general, buscamos, por así decir, erizos azorados.

En su reciente libro sobre el tema, *Amplitud (Range)*, David Epstein subraya la importancia de que los especialistas interactúen e introduzcan nuevas ideas y perspectivas en sus análisis, son los beneficios de la interdisciplinariedad, de estar atento a otros planteamientos, lo cual potencia la serendipia, es decir, el arte de encontrar lo que no se va buscando directamente, de permitir que el azar juegue a nuestro favor, pues, como bien decía Pascal, el azar beneficia a los inteligentes, a los que están atentos, a quienes tienen capacidad de asombrarse.

La historia de la ciencia y de las profesiones está llena de ejemplos de hallazgos inesperados, pero no los encontró cualquiera, solo quienes estaban atentos, predisuestos y preparados. Ya el propio Santo Tomás, que hoy celebramos, nos advirtió de los peligros de la unidimensionalidad intelectual, cuando decía: hay que temer al hombre de un solo libro. Este planteamiento de combinar lo especializado y lo más general tiene una primera derivada, y es que no hay que tener miedo a cambiar de actividad, por muy diferente que sea la nueva, siempre llevaremos la mochila de ideas y experiencias de la anterior. Nunca es tarde para empezar de nuevo, la vida, al fin y al cabo, es un experimento, y volviendo a citar a Santo Tomás, por algo es hoy su día: cada persona tiene que inventar su futuro.

Dos palabras finalmente, sobre el tercer interrogante, sobre la relación entre la universidad y la empresa. La pregunta que formulaba más arriba era: ¿Debe la Universidad enseñar sin más lo que le piden las empresas, o hay que colaborar con ellas para que sepan pedirnos lo que necesitarán mañana?

Todo el mundo parece tener muy claro cuál debe ser la relación que han de establecer las universidades con las empresas, pero el asunto se presta a muchos matices. Tanto las empresas como las universidades son instituciones que surgen de la sociedad, cada una tiene fines propios y legítimos, que convergen en muchos puntos. La misión esencial de la universidad es generar y transmitir el saber, la tecnología y la cultura, por su parte, las empresas cubren necesidades de la sociedad en los ámbitos más variados. ¿cómo ha de ser la relación entre ambas?

Hay dos errores muy extendidos en relación a esta pregunta, el primero es que la universidad debe enseñar sin más lo que demanden las empresas. El segundo, postula justo lo contrario, la universidad debe seguir su camino, sin tener en cuenta la demanda de las empresas, es la clásica postura de torre de marfil académica.

Ambas posturas constituyen los extremos de un continuo, y como ocurre con frecuencia, la verdad yace en algún punto intermedio entre ambas. Las relaciones entre la universidad y las empresas, como la entendemos en la Universidad Nebrija, es algo más complejo, interactivo y simbiótico, un juego en el que todos ganan, no puede ser de otro modo.

La universidad gana porque pone a sus alumnos en contacto con el mundo real en el que tendrán que desarrollar su actividad profesional. Las empresas que colaboran con la Universidad Nebrija ganan porque, por un lado, tendrán la oportunidad de conocer sobre el terreno el funcionamiento profesional e intelectual de nuestros alumnos, profesores e investigadores, y por otro, porque tienen la oportunidad de añadir al suyo propio el valor de la Universidad Nebrija. Les abrirá los ojos a muchas realidades y valores que enriquecerán su planteamiento laboral y profesional.

Esta estrategia es clave en la Universidad Nebrija, con cerca de ocho mil contratos de colaboración firmados actualmente con empresas. Y lo que es más importante, la satisfacción de las empresas con nuestros estudiantes es increíblemente elevada, obteniendo una calificación de sobresaliente, 9,3 sobre 10. No es extraño que una gran parte de nuestros estudiantes se queden contratados en las empresas en las que hacen sus prácticas.

Hay muchas formas de colaborar con las empresas, depende de sus aspiraciones y características, por ejemplo, mediante grados dobles, prácticas, tanto presenciales como online, estancias, doctorados y postdoctorados industriales, bancos de talentos (talentotecas)..., todas válidas, todas simbióticas. En esta línea, hemos establecido recientemente un nuevo servicio de formación continua a través de los Institutos Nebrija y de nuestra Nebrija Business School, que nos permitirá seguir potenciando nuestras relaciones con las empresas. Todos tenemos que hacer de boundary spanners, es decir, de interfaces universidad-empresa, se trata, en suma, de evolucionar de la mera transferencia a la colaboración, a las relaciones biunívocas.

¿Y qué aporta la Universidad Nebrija a las empresas? Mucho, saber especializado, capacidad analítica, experiencia investigadora, espíritu crítico, interés genuino por saber, por seguir aprendiendo, independencia de criterio, perspectiva general, erizos y zorros que conviven, en suma, espíritu universitario, pasión por saber. ¿Qué empresa que mire al futuro no necesita esos valores? En ese terreno las empresas siempre nos encontrarán con los brazos abiertos, siempre tendrán en nuestra universidad un colaborador que les ayudará a mejorar, de eso se trata.

El futuro tanto de las empresas como de la universidad viene marcado, como bien expuso recientemente Arthur Little, por la demanda cambiante de los ocupadores, la necesidad de una formación continua, la digitalización, y la dura competencia, solo una alianza simbiótica y fértil entre las empresas y la universidad puede afrontar esos retos futuros con posibilidades de éxito.

Como nos recuerda con frecuencia Íñigo Escribano, miembro del Patronato de la Universidad Nebrija, nuestros alumnos no deben olvidar que la empresa clave que condiciona todas las demás es la res publica, la gestión de lo público, y todo lo dicho para las empresas, mutatis mutandis, es aplicable a la gestión de la sociedad. Así que animamos a nuestros estudiantes

a implicarse y liderar la gestión de los asuntos públicos, pues si estos funcionan, también lo harán el resto de instituciones y empresas. La armonía, el equilibrio y la convergencia de lo público y lo privado es la clave del éxito de una sociedad.

Queridos compañeros y amigos, eso es todo, queden ahí esas pinceladas que nos ayuden a reflexionar, para entre todos seguir mejorando nuestra universidad. Nada pedimos, solo que nos dejen trabajar con libertad en una sociedad abierta y democrática, sin imponernos arneses ideológicos caducos, como pretende la nueva ley de universidades que prepara el gobierno, y que constituye un verdadero despropósito.

Quedamos emplazados para el próximo Santo Tomás, esperando que podamos hacerlo de forma presencial y así terminar el acto compartiendo un vino y un pincho, como solíamos hacer antaño y añoramos hogaño.

Muchas gracias por vuestra atención

José Muñiz  
Rector